



La crisis cambia el paisaje comercial

Cierres. Tiendas tradicionales y de lujo no aguantan el envite del virus ni el estrangulamiento del tráfico aplicado por Movilidad. El paso de ciudadanos cae un 30% y estrangula aún más las ventas

**LOLA SORIANO
ÁLEX SERRANO**

La crisis económica derivada del Covid-19, el desierto de turistas y las reformas del tráfico que estrangulan al centro con la reducción de carriles para los coches están cambiando a marchas forzadas la fisonomía comercial de la ciudad. De hecho, como explica Jorge Caruana Font de Mora, director de Retail de la inmobiliaria Olivares, «hay un estudio de TC Group Solutions que detalla que los rebrotes del Covid y la caída del turismo están golpeando al tráfico en las calles y está bajando el flujo peatonal en muchas ciudades. En Valencia ha habido un 30% menos de gente paseando».

Si hay menos visitas, hay menos compra y en calles donde antes era imposible encontrar bajos, ahora sí hay oferta. «En Jorge Juan, Colón y Don Juan de Austria sí hay abanico de locales», añade Caruana. De hecho, hay gente que busca reubicarse y en Colón hay grandes firmas que van a unificar tiendas. Caruana detalla que para 2021 «pueden llegar a producirse bajadas de precios de alquiler de un 25% o 30%».

La directora de Engel & Völkers Comercial en Valencia, Verónica

Piñón, reconoce que «sí hay más ofertas de locales por el cierre definitivo de muchas empresas y por la relocalización de otras a sitios más apropiados por medidas de seguridad». Añade que los

comercios que más están sufriendo son «tiendas de ropa, zapaterías, pequeñas inmobiliarias, ópticas y negocios que no son de primera necesidad». Explica que esto también se refleja en las ofi-

cinas, «porque el teletrabajo, los ERTE y la situación en general han contribuido a que ahora haya más oferta que demanda». Y apunta que algunos comerciantes «han tenido que renegociar las condiciones del alquiler y en algunos casos adicionalmente aceptar que los arrendatarios se vayan sin liquidar adeudos».

No hay cifras en tiempo real del número de comerciantes que han bajado la persiana en la ciudad de Valencia, pero según los datos facilitados por la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos (ATA), la provincia de Alicante ha perdido 290 comerciantes entre diciembre y septiembre; la de Castellón 18; y la de Valencia, 685.

Rafa Torres, presidente de Confecomerc, explica que en estos últimos meses ya ha cerrado el 15% de comercios «y en grandes ciudades como Valencia, como se vive del turismo y no hay, puede llegar a ser más acusado, incluso puede llegar al 30%».

Argumenta que si no se hubieran prorrogado los ERTE, aún hubiera sido peor». Eso sí, reconoce que ya no tienen las mismas condiciones, «no exoneran de la Seguridad Social». Detalla que

Rafa Torres detalla que ya han cerrado un 15% de comercios y que en Valencia podrían llegar en pocos meses al 30%

«falta turismo, la gente usa menos el transporte público, ya que ha bajado un 40%, y se sigue teletrabajando, y eso hace que no haya tanto movimiento».

Prueba de fuego

Torres detalla con inquietud que «habrá que ver qué pasa cuando lleguemos al final del primer trimestre del año que viene cuántos duran y cuántos cierran porque habrá que devolver los préstamos del Instituto de Crédito Oficial (ICO), y veremos si acaba la prórroga de ERTE».

Por su parte Julia Martínez, gerente de la asociación de Comerciantes del Centro Histórico, detalla que el comercio «vivirá un antes y un después por Navidad». Será el momento de ver si pueden seguir muchos negocios. Opina que «los bajos que se están quedando vacíos no se llenarán de forma inmediata de empre-



CIRILO AMORÓS
No resisten ni firmas con 40 años de presencia en Valencia

Esta calle sufre muchos cierres. Han desaparecido tiendas de trajes de fiesta, de moda infantil, lencería, complementos y bolsos, de ropa sport y 'El Caballo' está en liquidación. «Llevamos aquí 40 años, pero los turistas, que aprecian esta piel, no llegan. Los alquileres son caros. Optaremos por puntos multimarca», dice Miguel Á. López, gerente. Alicia Gallur, en cambio, inicia aventura con una tienda para bebés, 'Pedacitos de limón'.

▲ **Vacío.**
 Bajo de la calle Conde Salvatierra donde había una platería.
DAMIÁN TORRES

COLÓN
Ocho tiendas cerradas en los últimos meses

En Colón son ocho los bajos que han ido bajando las persianas, la última es una tienda de moda de mujer. «Vinieron a recoger sus cosas y no han abierto. Vas paseando y cada diez días ves más negocios con las persianas bajadas», dice Juan Antonio Arenas, portero de una finca. Han cerrado un estudio de arquitectura, una tienda de ceremonia, una joyería, una zapatería, una de telefonía, una de vinos, una de moda de bebés y la ya citada.

SORNÍ
Fuga de comercios y búsqueda de nuevos emprendedores

En Sorní son seis los negocios que no siguen y muestran el cartel de 'se alquila'. «Ha desaparecido una inmobiliaria, un banco, una tienda de complementos, una de tartas personalizadas y dos de ropa y zapatos», detalla María José Nevón, de Joaquín Berao Joyería. Opina que es triste ver la calle con menos vida. Añade que hay «una tienda de complementos religiosos y otra de caballero que se han trasladado».

CONDE SALVATIERRA
Alquileres caros y supervivencia sólo de cinco años

En Conde Salvatierra son tres las tiendas que no continúan. Una estaba dedicada a juguetes de construcción, otra era una joyería y una tercera vendía ropa de mujer. Uno de los supervivientes, Eduardo Nácher, que regenta una tienda de electricidad, explica que «mi padre en 1943 ya estaba. Lo que ocurre es que los alquileres están caros y hay tiendas que no duran ni cinco años». Su secreto es «dar servicio y no pasarse en precios».

Argimiro Aguilar, con firma en la calle Colón. «Da pena ver los comercios que cierran en estas calles. Entre la crisis del Covid-19 y las restricciones de tráfico que han creado en la calle Colón, es muy complicado», indica.

Parada en boxes
 Argimiro confiesa que, debido a los atascos, «nos toca a veces hacer 'parada en boxes' y acercar a los clientes los productos a Porta de la Mar porque tienen difícil acceso por Colón. E incluso si hace falta se llevan a los domicilios de los clientes». Añade que el truco para subsistir «es tener el 'cap en la faena' y siempre pegando vueltas, como me dijo Juan Roig». El objetivo es «atender muy bien a los clientes y a veces hasta a la hora que sea necesario y también la formación de empleados en los productos que venden y en idiomas».

▲ **Disponible.**
 Local comercial vacío en la calle de la Paz de Valencia.
DAMIÁN TORRES

POETA QUEROL
El declive imparable de la milla de oro se agudiza

Poeta Querol, la conocida como milla de oro del centro de la ciudad, es cada vez menos milla de oro. En una farmacia situada en la misma vía, uno de los pocos locales que quedan abiertos en la zona, reconocen que el declive es «imparable». Cada vez quedan menos tiendas de lujo y dos locales están en liquidación, dos joyerías. Otra cerró hace unos meses. La pandemia no ha hecho más que acrecentar los problemas de la zona.

EN SANZ
Malos tiempos para las bodas junto al Ayuntamiento

En la calle En Sanz, situada a espaldas de la Casa Consistorial, las tiendas de trajes de novia eran mayoritarias. Sin embargo, conforme pasa el tiempo van dejando su lugar a franquicias de alimentación o a cafeterías que crecen al calor de los trabajadores municipales del Ayuntamiento. Sigue siendo la calle de Valencia con más tiendas de boda, pero también ha perdido varias en últimas fechas, según los comerciantes.

PAZ
Dos caras distintas en una de las calles con más solera

La calle de la Paz es una de las vías con más solera de la ciudad. También es una de las más curiosas en lo que a entramado comercial se refiere: la primera parte de la misma, desde la Glorieta, cuenta con varios establecimientos, incluso algún que otro supermercado, mientras que desde Poeta Querol hacia la plaza de la Reina la cantidad de locales se reduce, así como el tráfico que discurre por ese tramo de la calle.

SAN VICENTE MÁRTIR
Franquicias contra el relevo generacional junto a la Reina

El tramo de San Vicente Mártir entre la plaza de la Reina y la plaza del Ayuntamiento perdió Nela, y con ella apenas Olegario sobrevive como comercio tradicional en una de las calles más caras de la ciudad. Las franquicias se han hecho con el tramo, con restaurantes de conocidas cadenas internacionales intentando sacar provecho del trasiego continuo de turistas entre el Ayuntamiento y el centro histórico.

dedores porque esta crisis es para una década y la economía tardará en estabilizarse». Y opina que «quizá pase como en la anterior crisis, que odontólogos o clínicas de belleza bajen de los primeros pisos a los bajos». Detalla que, por un lado, «vamos a ver que habrá grandes locales que se quedarán vacíos porque hay firmas que están centralizando sus tien-

das, y me pregunto quién se quedará esos locales tan grandes». También comenta que están quedando muchos locales de bancos sin uso. Otro dato que observa es que «sigue la gente teletrabajando y puede que muchas oficinas dejen de tener función y al final puede que el destino sea sacarlas al mercado como viviendas y ven-

drán nuevos vecinos». Desde esta asociación han comenzado ahora a hacer un trabajo de campo para ver los locales que se han bajado la persiana. Unos testimonios muy valiosos para entender cómo está cambiando la fisonomía de Valencia los aportan los propios comerciantes supervivientes. Un ejemplo de adaptación es el del joyero

Los supervivientes piden al Ayuntamiento que deje de poner impedimentos a los coches porque hundirá los negocios

Rafael Albero, de sombreros Albero, explica que «la empresa es de 1820 y estamos frente a la plaza de Toros desde 1930». Confiesa que «no va a quedar comercio tradicional, nos invadirán las franquicias». Y lamenta «los problemas de tráfico que generan las acciones de Grezzi. Nos convocó a una reunión para debatir y sólo explicó lo que iba a hacer. No escucha». Y añade que «lo que tienen que dar son facilidades, no impedimentos». Isabel Maldonado, de la zapatería Escalade (Cirilo Amorós) opina que «en el Ayuntamiento tienen que aplicar el sentido común, no estamos para chorradas. Hay que facilitar que la gente llegue en coche porque los que van en bici o patín no compran».